



Julio-Diciembre 2025

Recibido: 03-11-2024

Aceptado: 25-01-2025

## La economía del bienestar humano en el período posthumanista

Autores: Minerva Mendoza Paipa <sup>5</sup>

Correo electrónico: [minervamendozapaipa@gmail.com](mailto:minervamendozapaipa@gmail.com),  
Adscripción: FACES, Universidad de Carabobo, Bárbula,  
Valencia, Venezuela

María Alejandra Villasmil <sup>6</sup>

Correo electrónico: [mvillasmilr@gmail.com](mailto:mvillasmilr@gmail.com),  
Adscripción: FACES, Universidad de Carabobo, Bárbula, Valencia,  
Venezuela

**Resumen:** En la actualidad, la economía enfrenta un replanteamiento necesario debido a los avances tecnológicos y la inteligencia artificial, lo que da lugar a una nueva visión posthumanista del bienestar humano. El problema radica en que la economía tradicional, centrada en el valor monetario, no aborda las dimensiones espirituales, cognitivas y emocionales del ser humano. El objetivo de esta investigación es redefinir el concepto de bienestar humano desde una perspectiva integral que trascienda lo material, integrando elementos del posthumanismo y el papel de la inteligencia artificial como facilitadora del florecimiento humano. La metodología utilizada incluye una revisión crítica de teorías económicas y filosóficas contemporáneas, como las de Amartya Sen, Martha Nussbaum y Yuval

---

<sup>5</sup> Doctora en Ciencias Gerenciales. Universidad Experimental de las Fuerzas Armadas Nacionales. Postdoctora en Gerencia del Desarrollo Humano. Universidad de los Andes. ID ORCID: [0000-0001-6663-0564](https://orcid.org/0000-0001-6663-0564)

<sup>6</sup> Doctora en Economía Aplicada. Universidad de La Laguna. España. Profesora FACES-ULA. Mérida, Venezuela. Miembro del Grupo de Investigación de Legislación Organizacional y Gerencia (GILOG-ULA). ID ORCID: [0000-0002-7369-4707](https://orcid.org/0000-0002-7369-4707)

Noah Harari, además de una exploración de cómo la inteligencia artificial puede ser un catalizador para un nuevo paradigma económico. A través del análisis, se argumenta que la economía debe transformarse en un sistema de apoyo para el desarrollo espiritual, emocional y social, y no solo en una estructura productiva. Finalmente, se concluye que, para lograr este cambio, es necesario adoptar un enfoque ético que ponga al ser humano en el centro de las innovaciones tecnológicas. La inteligencia artificial debe utilizarse no solo para optimizar procesos, sino también para liberar el potencial humano en todas sus dimensiones, creando así una economía verdaderamente al servicio del bienestar integral disminución del poder adquisitivo, la precarización del empleo y la insuficiencia de las contribuciones parafiscales para mantener un sistema de seguridad social sostenible. Finalmente, se reflexiona sobre la necesidad de adaptar las políticas de recursos humanos para retener el talento en un entorno económico desafiante. El estudio emplea un enfoque descriptivo y analítico para evaluar las dinámicas salariales y su impacto en la calidad de vida de los trabajadores en Venezuela. Utiliza datos oficiales de organismos gubernamentales para examinar la evolución del salario mínimo. Además, realiza una revisión literaria para comprender el impacto de la hiperinflación en el deterioro salarial y la eficacia de las contribuciones parafiscales. Finalmente, contribuye a la literatura al proporcionar una evaluación crítica de las estrategias adoptadas por las empresas para mitigar los efectos adversos de la crisis, tales como ajustes salariales y beneficios no salariales.

**Palabras clave:** economía posthumanista, bienestar integral, inteligencia artificial, desarrollo humano, espiritualidad.

### **The economics of human well-being in the posthumanist period**

**Abstract:** Today, economics is facing a necessary rethinking due to technological advances and artificial intelligence, resulting in a new posthumanist vision of human welfare. The problem lies in the fact that traditional economics, focused on monetary value, does not address the spiritual, cognitive and emotional dimensions of the human being. The objective of this research is to redefine the concept of human welfare from an integral perspective that transcends the material, integrating elements of posthumanism and the role of

artificial intelligence as a facilitator of human flourishing. The methodology used includes a critical review of contemporary economic and philosophical theories, such as those of Amartya Sen, Martha Nussbaum and Yuval Noah Harari, as well as an exploration of how artificial intelligence can be a catalyst for a new economic paradigm. Through analysis, it is argued that the economy must be transformed into a support system for spiritual, emotional and social development, and not just a productive structure. Finally, it is concluded that, in order to achieve this change, it is necessary to adopt an ethical approach that puts the human being at the center of technological innovations. Artificial intelligence must be used not only to optimize processes, but also to unleash human potential in all its dimensions, thus creating an economy truly at the service of integral well-being.

**Keywords:** posthumanist economy, integral wellbeing, artificial intelligence, human development, spirituality.

## ***Introducción***

En un mundo donde la tecnología y la inteligencia artificial avanzan a pasos agigantados, la noción de bienestar humano ha comenzado a replantearse desde una perspectiva posthumanista. Este enfoque trasciende los límites de la economía tradicional, que históricamente ha centrado sus valores en la producción y el consumo, y propone una nueva forma de entender el bienestar más allá del valor monetario. Inspirados en las teorías de pensadores como Amartya Sen y Martha Nussbaum, este trabajo propone una visión holística del bienestar, que no se limita únicamente a la acumulación de riqueza, sino que aboga por el crecimiento espiritual, emocional y social. A lo largo de este estudio, se exploran las posibilidades que ofrece la inteligencia artificial como una herramienta transformadora que, más allá de su impacto en la productividad, puede contribuir al florecimiento integral del ser humano. Este artículo invita a reflexionar sobre cómo la economía y la administración deben reconfigurarse para estar al servicio de la evolución humana, fomentando un enfoque ético y espiritual en la era tecnológica actual.

*Economía posthumanista: redefiniendo el bienestar más allá del valor monetario*

En la era posthumanista, la economía debe replantearse como un

sistema al servicio del bienestar humano integral, entendiendo este bienestar en términos que trascienden lo material y lo monetario. En lugar de ver a los seres humanos como meros agentes económicos que persiguen el interés personal y el lucro, el posthumanismo invita a una concepción más profunda y amplia del bienestar, en la que el crecimiento espiritual, emocional y social se consideran tan importantes como el crecimiento económico.

Adam Smith, en su obra "La riqueza de las naciones", señala que el interés personal mueve la economía, pero también es consciente de que la riqueza debe tener un propósito social. Smith escribió que "la riqueza de una nación se mide no por la riqueza de unos pocos, sino por la capacidad de proporcionar a sus ciudadanos las comodidades de la vida" (Smith, 1776/2016). Este pensamiento puede verse como una primera reflexión sobre cómo el bienestar no se reduce simplemente al valor monetario, sino que está vinculado al bienestar general de la sociedad.

En el contexto posthumanista, este enfoque cobra mayor relevancia. Filósofos contemporáneos como Amartya Sen y Martha Nussbaum han profundizado en la idea de que el bienestar humano no debe medirse solo en términos de ingresos o riquezas, sino a través de las capacidades que las personas tienen para llevar vidas que valoran. Estas capacidades incluyen la libertad, la salud, la educación y la participación social, lo que lleva a una concepción más holística del bienestar (Sen, 1999).

Al redefinir el bienestar en la era posthumanista, el valor humano se desvincula de lo meramente monetario, y la economía se convierte en un vehículo de cohesión social que promueve el florecimiento integral del ser humano. Como plantea Foucault, en esta era, el sujeto puede convertirse en un agente de su propia transformación y liberación (Foucault, 1984/1997), abriendo la posibilidad de que la economía sea una herramienta para facilitar el desarrollo espiritual y emocional, además del material.

Por tanto, en esta nueva visión, la economía no es un mero regulador de la producción y el consumo, sino una estrategia para promover el bienestar humano en todas sus dimensiones. La inteligencia artificial, como otro de los pilares de esta era, podría contribuir significativamente a la automatización de procesos que

liberen tiempo y energía para el crecimiento personal y comunitario, fomentando un nuevo tipo de revolución económica basada en el espíritu humano y no solo en el capital.

Lo anterior nos lleva a explorar la génesis de algunos fenómenos humanos y, en este sentido, nos invita a una reflexión profunda sobre el rol de la economía y su relación con la administración en el contexto de las nuevas dinámicas tecnológicas, particularmente con el surgimiento de la inteligencia artificial. Si consideramos que la economía, como madre de la administración, surgió contaminada desde sus inicios con un enfoque en la producción y el proletariado, esto implica que las estructuras que se construyeron a partir de ella, incluidas las herramientas administrativas, también pueden estar contaminadas con esa visión mecanicista y limitada del ser humano.

La economía tradicional, como reguladora de la producción y el consumo, ha sido históricamente manipulada por diversas fuentes de poder. Estas fuerzas han intentado mantener el control sobre los medios de producción y el capital, y en muchos casos, desviar cualquier intento de redefinir el bienestar humano en términos más amplios. La metáfora de la “mano que mece la cuna” ilustra bien este fenómeno: los hilos del poder económico han tratado de mantener el sistema dentro de ciertos límites que favorecen a unos pocos, evitando una verdadera revolución en la manera en que entendemos el bienestar y la función de la economía.

Aquí es donde entra la inteligencia artificial (IA), una variable que puede parecer meramente tecnológica o económica, pero que, en el marco de una revolución espiritual y de bienestar, puede transformarse en una herramienta liberadora. La IA, en este nuevo paradigma, no solo debe verse como una máquina que optimiza procesos productivos o económicos, sino como un instrumento espiritual capaz de liberar a la humanidad de las tareas repetitivas y permitir el florecimiento de lo más profundo del ser humano: su creatividad, su empatía, su capacidad de trascendencia.

Transformar las variables económicas en este contexto implica un cambio radical en nuestra comprensión de la IA. Debemos dejar de verla únicamente como una extensión del capital y comenzar a verla como una herramienta para el desarrollo humano integral. Esto supone una revolución en sí misma, ya que implica cambiar la lógica

con la que históricamente se ha visto la economía: no como un ente productor-consumidor, sino como un sistema de apoyo a la evolución espiritual y social del ser humano.

La administración, como hija de la economía, debe también ser reconfigurada bajo esta nueva perspectiva. La gestión económica, en este sentido, ya no se trataría simplemente de maximizar beneficios o de controlar recursos, sino de facilitar el bienestar espiritual y emocional de las personas, apoyado en la tecnología como herramienta clave.

Peter Drucker, considerado uno de los padres de la administración moderna, ya había advertido que el objetivo de una organización no es simplemente generar beneficios, sino crear valor para la sociedad. En este sentido, la IA puede convertirse en un catalizador para que las organizaciones adopten un enfoque más humano, liberando a las personas para que se concentren en lo que realmente importa: su crecimiento personal y el impacto positivo en la sociedad (Drucker, 1993).

El desafío radica en descontaminar el concepto original de la economía y, por ende, el de la administración. No podemos seguir viendo a la economía como un campo exclusivo del capital o la producción, sino como un sistema de organización de la vida humana. Para que la IA no se convierta en otra herramienta de manipulación por parte de los poderes económicos, debe integrarse con una ética que ponga en primer lugar al ser humano en toda su complejidad.

Este enfoque ético y espiritual de la IA también conecta con lo que filósofos como Yuval Noah Harari han mencionado respecto al futuro de la humanidad en la era de la inteligencia artificial. Harari destaca que uno de los grandes desafíos de la IA es cómo evitar que se convierta en un instrumento que exacerbe las desigualdades y la explotación, y en su lugar, utilizarla para liberar a la humanidad de las estructuras económicas que la han limitado durante siglos (Harari, 2015).

En este sentido, la IA puede representar un cambio de paradigma, no solo en el ámbito tecnológico, sino en la manera en que entendemos la economía y la administración. Si se guía por una visión de bienestar humano integral, la IA podría ser la clave para crear un sistema económico y administrativo que verdaderamente esté al servicio de la

evolución del espíritu humano, sin estar contaminado por las limitaciones históricas de los enfoques productivistas.

*La inteligencia artificial: la revolución económica del espíritu humano*

La humanidad ha transitado por múltiples revoluciones que han transformado la estructura económica y social de la civilización. Desde la Revolución Industrial, pasando por la era de la información, el progreso tecnológico ha sido impulsado por la búsqueda de eficiencia, productividad y control de los recursos materiales. Sin embargo, en la actualidad, nos encontramos ante una nueva frontera: la inteligencia artificial (IA), que no solo promete optimizar nuestras actividades diarias, sino que, más profundamente, se presenta como el catalizador de una revolución económica del espíritu humano.

En este contexto, es esencial replantear el significado de la revolución económica. No podemos seguir concibiendo esta transformación como un simple cambio en los modos de producción o consumo, sino como una evolución que se alinea con las leyes naturales del universo, específicamente las de la mecánica cuántica. La IA, al igual que los descubrimientos en la física cuántica, no solo altera nuestro entendimiento del mundo material, sino que también nos ofrece una nueva perspectiva sobre nuestra existencia y las posibilidades cognitivas que se abren ante nosotros.

Yuval Noah Harari, en su obra *De animales a dioses*, plantea que la humanidad ha alcanzado un punto en el que se ve a sí misma como creadora de su propio destino, casi elevándose a la categoría de dioses. Este proceso ha sido impulsado por el desarrollo de la inteligencia y la tecnología. No obstante, esta elevación no puede realizarse plenamente si seguimos atrapados en las tareas más mundanas y repetitivas. Es aquí donde la IA juega un papel fundamental, actuando como un puente entre el trabajo rutinario y el acceso a esferas cognitivas superiores. Dejar que la IA gestione lo básico no es una simple transferencia de tareas, sino un \*salto cuántico\* hacia una nueva forma de exploración mental y espiritual.

La verdadera revolución del espíritu humano no consiste en que la IA nos reemplace en lo laboral, sino en que nos libere de las limitaciones impuestas por las actividades triviales, permitiéndonos

adentrarnos en campos de conocimiento y experiencias a los que antes no teníamos acceso. Al delegar las funciones mecánicas y repetitivas a estas máquinas, el ser humano recupera su capacidad de trascendencia y exploración. Esto representa un retorno al orden natural en un sentido más amplio, ya que nos reconecta con nuestra verdadera naturaleza: seres dotados de conciencia, creatividad y reflexión profunda.

La física cuántica nos ha mostrado que la realidad no es estática, sino un campo dinámico lleno de potencialidades. De manera similar, la IA, en su capacidad para procesar cantidades colosales de información y adaptarse a contextos cambiantes, puede ser vista como un fenómeno cuántico dentro de la estructura social y económica. Nos induce a ver el mundo de manera distinta, no solo desde el prisma económico, sino desde el despertar de nuevas capacidades cognitivas que anteriormente estaban latentes.

El reto de esta era no reside en perfeccionar las capacidades productivas de la IA, sino en redefinir el lugar del ser humano dentro de una economía que ya no se rige únicamente por los principios de eficiencia, sino por los principios de exploración espiritual y cognitiva. La IA, en este sentido, es el catalizador que nos empuja hacia el siguiente nivel de evolución. Al dejar que la IA se haga cargo de lo rutinario, liberamos nuestra mente para explorar nuevas dimensiones de pensamiento, nuevos territorios de la imaginación que antes parecían inalcanzables.

Por tanto, la inteligencia artificial no debe ser vista únicamente como una herramienta tecnológica, sino como un medio a través del cual se desencadena una nueva revolución económica, una que pone en el centro no solo el bienestar material, sino el florecimiento espiritual del ser humano. Esta revolución no es solo un avance tecnológico; es un retorno al orden natural de las cosas, donde el espíritu humano se eleva gracias a la tecnología, y la economía deja de ser un ente meramente regulador para convertirse en un facilitador del desarrollo espiritual y cognitivo.

En esta nueva era, la IA no es el fin de la historia, sino el comienzo de una nueva era, donde la verdadera riqueza no se mide en términos de capital o producción, sino en la expansión de la conciencia y en la capacidad de los seres humanos para explorar el vasto potencial que

reside en su mente y en su espíritu. El retorno al orden natural implica entender que, al igual que en la mecánica cuántica, el verdadero progreso no es lineal, sino multidimensional; la IA no es simplemente una herramienta económica, sino un catalizador de la evolución humana en todas sus dimensiones.

Los valores económicos desde el pensamiento del desarrollo humano

Para abordar este aspecto, se parte de la afirmación de Parselis (2018) pues el fenómeno tecnológico no puede abordarse con la exclusividad de una disciplina particular, sino que debe ser pensado escapando de los discursos totalizadores. Así, esta propuesta versa sobre el principio según el cual todos los seres humanos y los no humanos están interrelacionados en un continuum, en un constante devenir y esta es la contante dialógica que permite la comprensión de esta integración. Siendo seres cuánticos, los humanos generan fenómenos que no pueden simplificarse en términos de sujeto y objeto, el humano genera interacciones tanto con entidades preexistentes y otras que surgen o aparecen en la medida y contexto de sus relaciones, tal como la teoría de la superposición y el entrelazamiento cuántico enseñan (Casas, 2024).

En procura de una mejor comprensión del este planteamiento, resulta necesario analizar las siguientes categorías:

### *Dimensión cognitiva*

La dimensión cognitiva se refiere a las capacidades intelectuales y mentales que permiten a los individuos aprender, resolver problemas y adaptarse a nuevos contextos. Con la Inteligencia Artificial, estas capacidades se ven amplificadas, pero también pueden generar dependencia tecnológica (Clark & Chalmers, 1998). Las herramientas impulsadas por Inteligencia Artificial, como los sistemas de aprendizaje automático y los algoritmos, permiten a los seres humanos delegar tareas complejas, como la toma de decisiones financieras o diagnósticos médicos a sistemas autónomos. Sin embargo, esto plantea preocupaciones sobre la alienación y la posible pérdida de habilidades cognitivas humanas.

En el ámbito económico, la dimensión cognitiva adquiere una relevancia especial. La Inteligencia Artificial ha permitido la creación

de nuevas industrias basadas en el conocimiento, como la minería de datos, el desarrollo de software y la investigación científica avanzada (Rifkin, 2014). A medida que estas industrias crecen, la capacidad para adaptarse cognitivamente a las nuevas tecnologías se convierte en un recurso económico crítico.

### *Dimensión emocional*

La dimensión emocional en esta perspectiva se refiere a la capacidad para gestionar las emociones, formar relaciones y mantener un bienestar psicológico. En el contexto de la Inteligencia Artificial, esta dimensión se ve afectada de múltiples formas. Si bien la automatización puede liberar a las personas de tareas monótonas, también puede aumentar la precariedad laboral y generar sentimientos de ansiedad e inseguridad. Investigaciones recientes sugieren que el uso de la Inteligencia Artificial en sectores como la atención médica y el servicio al cliente está reemplazando interacciones humanas, lo que puede reducir la calidad de las relaciones emocionales (Hancock et al., 2020).

Desde el punto de vista económico, el bienestar emocional de los trabajadores es un factor que incide directamente en la productividad y la innovación. Empresas como Google y Microsoft han empezado a implementar Inteligencia Artificial para monitorear la salud emocional de sus empleados, reconociendo que un ambiente emocionalmente saludable es clave para el éxito en la economía digital (West, 2018).

### *Dimensión espiritual*

La dimensión espiritual en el contexto de estudio se refiere a la búsqueda de significado, propósito y conexión con algo más allá de lo material. En un mundo donde la Inteligencia Artificial está redefiniendo los límites de lo posible, algunos autores como Leonardo Boff (2008) y Edgar Morin (1999) han señalado la importancia de mantener un enfoque humanista, que no se limite a los avances técnicos. Para Boff, la espiritualidad se convierte en un antídoto frente a la deshumanización que puede traer la tecnología, mientras que Morin aboga por una visión holística del ser humano, en la que el conocimiento, la ética y la espiritualidad deben estar integrados.

En términos económicos, la dimensión espiritual puede parecer

menos evidente, pero es crucial para la creación de una economía basada en valores. Como propone Rifkin (2000), una economía que valore el bienestar humano por encima del mero crecimiento económico es necesaria para enfrentar los retos de la automatización y la convergencia tecnológica. La economía digital debe considerar no solo los beneficios materiales, sino también el sentido de pertenencia y trascendencia que experimentan las personas.

Así cabe resaltar el valor que tiene en estos tiempos, el significado que se confiere a la condición del ser humano especialmente en un mundo donde las tecnologías avanzadas están alterando las capacidades físicas y cognitivas. Autores como Rosi Braidotti (2013) y N. Katherine Hayles (1999) han explorado cómo las tecnologías emergentes, incluida la Inteligencia Artificial, están transformando las nociones de identidad y agencia humana.

En la prospectiva de esta investigación, se percibe el ser humano no como una entidad fija, sino como algo en constante evolución, y en la era tecnológica, modelado por ella y los entornos digitales. Entonces, la conciencia del ser, ahora, adquiere una nueva dimensión. El hombre es en estos tiempos, parte de un ecosistema cuántico que está redefiniendo su relación con el trabajo y las relaciones laborales, su relación con la tecnología y aun quizás la más importante: su propósito de vida, en consecuencia, esta propuesta puede convertirse en un catalizador para una transformación ontológica y espiritual de la conciencia de lo que el ser humano es.

### *Desarrollo humano en tiempos de inteligencia artificial: revolución industrial cognitiva*

La Revolución Industrial, que comenzó a fines del siglo XVIII, marcó el inicio de una era caracterizada por la mecanización del trabajo. La introducción de la máquina de vapor y otras innovaciones tecnológicas permitió la creación de fábricas que, producían bienes a una escala sin precedentes, transformando el trabajo manual en procesos automatizados. Este cambio tuvo profundos impactos en el desarrollo humano, particularmente en términos de cómo las personas percibían su rol en la producción de bienes y servicios.

En las ciencias organizacionales, la Revolución Industrial fomentó la aparición de teorías administrativas como el Taylorismo y el

Fordismo. Estas teorías concibieron a los trabajadores como engranajes en una máquina más grande, enfocados en la productividad mecánica, que limitó notablemente el desarrollo de las capacidades cognitivas y emocionales de los individuos.

Empero, si bien la Revolución Industrial ofreció oportunidades de desarrollo económico, también implicó la alienación del trabajador, de los productos de su trabajo, llevó a un crecimiento en la desigualdad social y la precarización del empleo. En este contexto, las dimensiones cognitivas y emocionales del desarrollo humano fueron relegadas en favor de la eficiencia industrial.

### *La revolución industrial cognitiva*

La revolución cognitiva actual, impulsada por el avance de la inteligencia artificial, contrasta de manera significativa con la Revolución Industrial. En lugar de centrarse en la mecanización del trabajo físico, la Inteligencia Artificial busca automatizar tareas cognitivas, como el procesamiento de datos, el análisis de patrones y la toma de decisiones. Esto está transformando el trabajo en las organizaciones y las formas de gestión de una manera que antes era impensable.

La Inteligencia Artificial cognitiva, que incluye algoritmos de aprendizaje automático y sistemas de procesamiento de lenguaje natural, permite que las organizaciones optimicen sus procesos de una manera más compleja que durante la Revolución Industrial. En lugar de reemplazar a los trabajadores humanos con máquinas que realizan tareas repetitivas, la Inteligencia Artificial está siendo utilizada para aumentar las capacidades humanas, permitiendo a las personas concentrarse en tareas que requieren creatividad, juicio y emociones, como la innovación, el liderazgo y la resolución de problemas complejos (Brynjolfsson & McAfee, 2014).

En las ciencias organizacionales, el enfoque de gestión ha cambiado radicalmente desde el modelo fordista de trabajo en serie hacia un enfoque más holístico e integrador. Las teorías modernas del management, como la de Peter Senge y su concepto de organizaciones que aprenden, son más relevantes que nunca en el contexto de la Inteligencia Artificial. La propuesta de Senge (1990) sobre organizaciones como espacios de aprendizaje continuo, en las que los

trabajadores pueden desarrollar no solo habilidades técnicas, sino también cognitivas, emocionales y hasta cierto punto las nuevas perspectivas de las leyes que regulan el “Trabajo”, tanto en Europa como en América y algunos países de Asia, proyectan esta misma promoción y protección a los trabajadores e incluso colaboradores, pues el futuro que se avizora anuncia la potenciación de las humanidades.

Es útil mencionar aquí, que la teoría de Senge ha evolucionado significativamente y su evolución refleja la realidad de las organizaciones modernas en la convergencia tecnológica. Una de las principales actualizaciones en la teoría de las organizaciones que aprenden, es la integración de la inteligencia artificial y el big data en los procesos de aprendizaje organizacional, y versa principalmente en el acceso a enormes volúmenes de datos que pueden ser utilizados para mejorar el proceso de toma de decisiones y prever tendencias y mutar en sistemas dinámicos y autoajustables (Davenport & Harris, 2017).

También se advierten propuestas como la de (Rigby, Sutherland, & Noble, 2018) con la agilidad organizacional, como la capacidad de adaptación rápida a los cambios en el entorno, ya sea como consecuencia de los avances tecnológicos o las fluctuaciones del mercado. Las organizaciones ágiles fomentan una cultura de innovación continua, apoyada en ciclos de aprendizaje rápidos donde los errores no se castigan, sino que se utilizan como fuente de aprendizaje.

Resulta oportuno mencionar el impacto de la pandemia de COVID-19 y la aceleración del desarrollo de modelos híbridos y remotos de trabajo, que también han transformado la forma en que las organizaciones aprenden. Las tecnologías de colaboración digital y las herramientas basadas en la nube permiten un aprendizaje más distribuido y descentralizado, donde los trabajadores de diferentes partes del mundo pueden interactuar y aprender en conjunto sin necesidad de compartir un espacio físico generando dinámicas de comunicación y aprendizaje organizacional (Deloitte, 2021).

La Inteligencia Artificial ofrece una oportunidad para mejorar la inteligencia organizacional, al facilitar el acceso a vastos volúmenes de información y ofrecer herramientas que ayudan en la toma de decisiones más rápidas y precisas. Sin embargo, el desafío está en

cómo las organizaciones gestionan este nuevo capital cognitivo. En lugar de sustituir a los empleados por la Inteligencia Artificial, los líderes han de centrarse en cómo integrar de manera efectiva la inteligencia artificial para potenciar el talento humano y fomentar la creatividad (West, 2018).

Además, en el ámbito de la administración, la transformación digital está llevando a un replanteamiento de los modelos de gestión. Las organizaciones que adoptan Inteligencia Artificial podrían ser más ágiles y adaptativas, centrarse en el aprendizaje organizacional y la gestión del cambio.

El desarrollo humano en este contexto no solo se apreciaría en términos de productividad o rendimiento, sino también por la capacidad de los trabajadores de colaborar con sistemas inteligentes, lo que impulsa una nueva relación entre humanos y tecnología (Parselis, 2020).

Esta perspectiva se complementa con la propuesta hecha en precedencia, ciertamente el imaginario cuántico, permite conocer, comprender y explicar, este fenómeno donde los sistemas de inteligencia artificial no son simples herramientas, sino elementos activos que coparticipan en la creación de nuevas realidades organizativas y de desarrollo humano.

### ***Reflexión de cierre***

A medida que la humanidad avanza hacia un horizonte posthumanista, resulta indispensable redefinir el papel de la economía y la tecnología en nuestras vidas. La inteligencia artificial, aunque a menudo percibida como una amenaza a los empleos tradicionales, tiene el potencial de liberar a los seres humanos de las tareas más rutinarias, permitiendo el desarrollo de dimensiones cognitivas, emocionales y espirituales.

Este nuevo paradigma económico debe centrarse en el bienestar integral del ser humano, promoviendo un equilibrio entre lo material y lo espiritual. No se trata solo de optimizar procesos productivos, sino de crear un espacio donde la creatividad, la empatía y la trascendencia puedan florecer. La clave para lograr este cambio radica en adoptar una ética que ponga al ser humano en el centro de la tecnología, garantizando que la inteligencia artificial se convierta en un

catalizador para la evolución espiritual y social, y no en una herramienta de explotación. El futuro de la economía, en este sentido, no debe medirse únicamente por el capital acumulado, sino por la capacidad de las personas para llevar vidas plenas y significativas.

## **Referencias**

- Boff, L. (2008). *El cuidado esencial*. Editorial Trotta.
- Braidotti, R. (2013). *The Posthuman*. Polity Press.
- Brynjolfsson, E., & McAfee, A. (2014). *The Second Machine Age: Work, Progress, and Prosperity in a Time of Brilliant Technologies*. W. W. Norton & Company.
- Casas, A. (2022) Entrelazamiento: el mayor misterio de la física cuántica. Disponible en <https://theconversation.com/entrelazamiento-el-mayor-misterio-de-la-fisica-cuantica-192075>. Consultado en mayo, 13-2024
- Clark, A., & Chalmers, D. (1998). The Extended Mind. *Analysis*, 58(1), 7–19.
- Deloitte. (2021). *Future of Work: The Hybrid Workforce*.
- Davenport, T. H., & Harris, J. G. (2017). *Competing on Analytics: The New Science of Winning* (2nd ed.). Harvard Business Review Press.
- Drucker, P. F. (1993). *Post-Capitalist Society*. HarperBusiness.
- Foucault, M. (1997). *The Essential Works of Michel Foucault, 1954–1984, Volume 1: Ethics: Subjectivity and Truth*. (P. Rabinow, Ed., R. Hurley, Trans.). The New Press. (Original work published 1984).
- Hancock, P. A., et al. (2020). Human-Robot Interaction: Research in Human Factors. *Human Factors Journal*, 62(1), 3–6.
- Harari, Y. N. (2015). *Sapiens: A Brief History of Humankind*. HarperCollins.
- Hayles, N. K. (1999). *How We Became Posthuman: Virtual Bodies in Cybernetics, Literature, and Informatics*. University of Chicago Press.
- Morin, E. (1999). *La cabeza bien puesta*. Ediciones Paidós.
- Parselis, M. (2018). *Dar sentido a la técnica. ¿Pueden ser honestas las*

tecnologías? Organización de Estados Iberoamericanos – Catarata, ISBN: 9788490974742.

Parselis, M. (2020). Posthumanismo y Transformación Organizacional en la Era de la Inteligencia Artificial. Editorial UBA.

Rifkin, J. (2000). The Age of Access. Penguin Books.

Rigby, D. K., Sutherland, J., & Noble, A. (2018). Agile at Scale. Harvard Business Review, 96(3), 88–96.

Sen, A. (1999). Development as Freedom. Oxford University Press.

Senge, P. (1990). The Fifth Discipline: The Art & Practice of The Learning Organization. Doubleday.

Smith, A. (2016). The Wealth of Nations. Penguin Books. (Original work published 1776).

West, D. M. (2018). The Future of Work: Robots, AI, and Automation. Brookings Institution Press.